AUNQUE LA MONA SE VISTA DE SEDA...

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

A. CARRALÓN DE LARRÚA.

Escrita expresamente para la niña Pilar Rós.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

PERSONAS.

ANITA, 10 años.
DOÑA EDUVIGIS.
ROSA, criada.
DON LESMES.
AGAPITO...

La escena en Madrid, en casa de D. Lesmes.

Á PILARCITA RÓS.

Despues de escrito para V. el precioso drama *El ángel de la casa,* original de mi amigo el Sr. Alba, casi es un insulto dedicarla este juguete. Sin embargo, para V. ha sido escrito, y V. con esa alma de artista, con ese talento privilegiado, que hace entrever una esperanza para la ya muerta escena española, sabrá sacar aplausos, producir entusiasmo en esta pobre obra mia. Acéptela V. pues, y al menos tendrá la honra de que en su primera página vaya el nombre de V.

EL AUTOR,

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una habitacion bastante bien amueblada. Puerta al fondo y á los lados. Un piano: un velador en el centro del teatro: un costurero: sofá, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, sola, cantando y limpiando.

Mientras las silbantonas
van por el Prado,
yo que valgo mas que ellas
sudo y trabajo.
Metida en casa,
sin ir á la Camelia
ni á la Esmeralda.

¡Uy, qué vida mas perra!... ¡Siempre con el plumero y los zorros á vueltas!... Á no ser por la niña, ¡un diablo pararia yo en esta casa!... ¡Como don Lesmes está ya en el estado de la cartulina, crée que todos los demas debemos ayunar!... ¡Á no ser por la señorita Anita, buen pelo tendria él... á pesar de ser calvo!... ¡Pero ya se vé, la niña es rica, él cobra y gasta lo que no es suyo, y... viva la patria!... ¡Uy! ¡mas sentimientos le está causando el viejo á su mujer!... ¡Pobre doña Eduvigis! ¡Para tener todo bueno hasta es sorda!... ¡Ay, si fueran

asi todas las amas!... ¡Pero calla!... llaman... La niña no puede venir tan pronto del colegio...

ESCENA II.

ROSA, ANITA.

ANITA. (Entra cantando y saltando.) Mambrú se fué á la guerra... ¡Calla, estás aquí! Me alegro!

ROSA. ¡Señorita!

ANITA. ¡Qué señorita ni qué diablo!... Mira, tráeme mi almuerzo...

ROSA. Muchas ganas trae usted. ¿Cómo es que ha salido usted tan pronto del colegio?...

ANITA. Ese es mi secreto: ¡te lo voy á confiar!... Acabo de pegar una cachetina de primer órden á una de mis compañeras.

ROSA. ¿Á quién?

ANITA. Á Laura, á esa tontuela de Laura.

ROSA. ¿Y por qué?

ANITA. ¡Toma! porque... ¡Ahí es nadá!... Por haber roto las narices á mi novio, ¡á mi Juanito!...

ROSA. ¡Calla! ¿Usted ya tiene novio?

ANITA. Si; un novio de carton, con el pelo rizado.

ROSA. ¡Já, já, já! (Riendo.)

ANITA. Si, ríete; como una es pequeñita y no puede tener novio de carne y hueso; porque una no encuentra quien la diga «por ahí te pudras,» he tenido que echarme un novio que me ha costado seis reales.

ROSA. ¿Y por qué le ha roto las narices á Juanito?

ANITA. ¡Por envidia!... Verás: estabamos en la sala de labores, cuando doña Irritacion, como yo la llamo... ¿Tú conoces á doña Irritacion?

ROSA. Si, la maestra, doña Circuncision.

ANITA. Una vieja que tiene á su primogénito en alabarderos. Pues bien, doña Irritacion se paseaba por la sala asi... (Pavonéandose.) atusándose el bigote... mas largo que las lanas de un perro de Terranova. Yo estaba con el muñeco en la mano, cuando de pronto ¡chás! de una tijeretada me le echan las narices al suelo... Yo exclamo: ¡ay mi mono!... y doña Irritacion se vuelve, y con esa voz que haria las delicias de una chicharra, empieza:

Niñas, ¿qué es eso?... (Imitando la voz gangosa.) Nada, señora, la respondo yo con desenfado... Pego un pellizco á mi compañera: chilla; yo hago que coso; la maestra gruñe; el perro empieza, ¡guá, guá!... (Imitando al perro.) se acerca á mí; le pego un puntapié; monta en cólera la vieja; sale el perro inválido, y yo, previendo la catástrofe, arrostro por todo, salto, cojo á mi compañera por las greñas, nos repelamos, hasta que al fin puedo yo mas: la doy de sopapos, gano la escalera, y aqui me tienes, llegando á los patrios lares con gloria, como dice la historia de España que nos enseñan en el colegio.— He dicho.

ROSA. ¡Ay, señorita, si lo llega á saber don Lesmes!

ANITA. ¡Y á mí qué!... Si no lo quiere asi, que lo deje.

ROSA. ¡Si; pero doña Eduvigis!...

ANITA. Doña Eduvigis me quiere mucho... Ademas, lo mismo me importa que la digan que me han echado del colegio como que me han dado el primer premio... Está mas sorda que un guardacanton ó un empleado de policía.

ROSA. Á propósito: aqui viene la señora.

ESCENA III.

DICHAS, DOÑA EDUVIGIS.

EDUV. Rosa, es preciso ir á buscar á la señorita al colegio.

ANITA. (Abrazándola.) Si ya estoy aqui, tia Eduvigis.

EDUV. ¡Cómo! ¡tan pronto!...

ANITA. ¡Toma! como que me han echado del colegio.

EDUV. ¿Que te han premiado en el colegio? ¡Me alegro!... eso debes procurar siempre.

ROSA. (Ya empiezan los órganos de Móstoles.)

ANITA. Me han echado por cuestion de una sopapina.

EDUV. Por la leccion de doctrina: bueno, bueno, asi me gusta: no grites tanto, que ya te oigo...

ANITA. Si, como si te dijeran truco.

EDUV. Pero tú traerás ganas de almorzar... Anda, Rosa, dispon el almuerzo á la señorita.

ROSA. Voy volando, señora. (Váse.)

ESCENA IV.

ANITA, DOÑA EDUVIGIS.

ANITA. (Ahora empieza lo bueno. Esta bendita señora cuando me pilla á solas parece un catecismo.)

EDUV. Ven acá, Anita; voy á preguntarte una cosa: ¡dime la verdad, no me engañes!... ¿Qué motivos has dado á tu tutor para que esté enfadado contigo? (Sentándose.)

ANITA. Yo ninguno, señora.

EDUV. Algunos, ya lo sospechaba yo...

ANITA. (Gritando.) Digo que ningunos... ningunos...

EDUV. Bien, bien; no grites tanto, que no soy sorda.

ANITA. ¡Pues podia ser mas todavia!

EDUV. Ya sabes que á la muerte de tus padres, hace seis años, os dejaron á nuestra custodia á tu hermana y á tí, cuando aquella contaba nueve años y tú cuatro...

ANITA. (Muy alto.) Por cierto que tengo ganas de ver á mi hermana: no la recuerdo siquiera.

EDUV. Hace cinco años la pusieron en un colegio en Paris para que se educase, y ya debe venir de un momento á otro: ya ha cumplido quince años, y en el testamento de tu buen papá hay una cláusula que ordena que salga del colegio á esa edad para casarse con vuestro primo Augusto, residente en la Habana, si es que ella accede. Si no es de su agrado...

ANITA. Con tal que no le hayan cortado las narices, como á mi Juanito...

EDUV. (Siguiendo.) Entonces, si tu primo quiere esperar, se casará contigo cuando cumplas quince años; de ningun modo antes.

ANITA. Corriente: como no tenga rebanadas las narices como mi Juanito, apechugo...

EDUV. Tú eres aun muy niña para que yo te hable de estas cosas.

ANITA. (Pues hace ya dos años que me lo viene contando.)

EDUV. Tu tutor recibió, ahora hará un año, carta de Agapito, en que le decia que no tardaria en venir á España para conocer á Maria Ana, tu hermana.

ANITA. Si, si; ¡qué gusto! que venga: con eso me comprará juguetes... ¡Un americano!... ¡Zape!... ese ya puede com-

prarme un novio de treinta ó cuarenta reales.

EDUV. Y para cuando llegue es preciso que le bordes algo.

ANITA. Si, un camisolin ó un frac; lo que mejor quiera.

EDUV. Que le recibas bien, que le quieras.

ANITA. Vaya si le querré... jugaremos al trompo... y al toro; sobre todo al toro...

EDUV. Casándose con tu hermana es preciso que le mimes, que le quieras...

ANITA. Por supuesto...

EDUV. Aprenderás una cancion bonita para cantarla...

ANITA. Ya lo creo; le cantaré yo sola un terceto de una zarzuela... y bailaré la polka... ¿Y cuándo viene?... (Todo esto lo habrá dicho bastante alto, de modo que lo pueda oir Doña Eduvigis.)

EDUV. No se sabe; pero todavia tardará, lo menos, dos ó tres meses.

ROSA. (Entrando.) Cuando quiera usted almorzar...

ANITA. Tia, su conversacion de usted es sumamente interesante, pero me aguarda el almuerzo...

EDUV. Vé, hija mia, vé á almorzar. (Vánse Rosa y Anita.)

ESCENA V.

DOÑA EDUVIGIS, á poco D. LESMES.

EDUV. ¡Pobre niña!... No ha conocido mas madre que yo... que yo, que la quiero como si fuese hija propia...

LESMES. (Entrando sofocado.) ¡Qué contratiempo, Dios mio, qué contratiempo!... ¡Calla! ¡mi mujer aqui!... ¡Eduvigis!...

EDUV. ¡Qué te pasa!... ¡Te veo sobresaltado!...

LESMES. ¡Un contratiempo!...

EDUV. ¡Que hace buen tiempo!... ¡pues si está nevando!...

LESMES. (¡Y cómo la entro yo!... ¡Imposible!... ¡Es preciso engañarla!... Quiere demasiado á Anita para consentir...) (Bastante alto.) Es preciso que me escuches.

EDUV. Habla, ya me tienes con cuidado.

LESMES. Acabo de recibir carta de Agapito, que ha desembarcado en Cádiz...

EDUV. ¡Cuánto me alegro!... ¡Ya no podrá tardar!...

LESMES. (Ni siquiera presume mi situacion. ¡Oh!... Tratemos á toda costa que me ayude sin que sospeche...) Ya sabes que Ana Maria está en un colegio en Paris...

EDUV. Si; mil veces te he dicho que la trajeras... ¡Ya es grandecita y...

LESMES. ¡Como Agapito ha llegado tan de improviso!... Ahora bien, mi corresponsal de Cádiz, que es íntimo amigo mio...

EDUV. Si, ya sé... don Cosme; un escribano capaz de embrollar á medio mundo...

LESMES. Me dice en su carta que Agapito tiene el genio sumamente vivo; que de no encontrar aqui á Maria Ana es capaz de marcharse de Madrid para no volver jamás...

EDUV. ¡Seria posible!

LESMES. Como lo oyes... Asi se lo ha manifestado el dichoso primito.

EDUV. Entonces, ¿qué partido tomar?... Ir tú inmediatamente á Paris por la niña.

LESMES. Llegariamos tarde... Se me ocurre otro medio.

EDUV. Veamos.

LESMES. Anita solo cuenta diez años, y aunque no representa mas, antes al contrario, su inteligencia puede dar un petardo al mas pintado...

EDUV. No adivino...

LESMES. Pues es bien fácil. Se la viste de largo y se la instruye, para que cuando llegue el primo crea que es la hermana mayor...

EDUV. Eso es un engaño.

LESMES. Pero un engaño que no dura mas que diez dias, mientras llega la otra de Paris.

EDUV. Nunca, nunca... ¿Cómo quieres que una pobre niña?...

LESMES. ¿No ves que de no cumplir esa cláusula del testamento perdemos los cinco mil duros que nos legó el difunto, y que no se pueden cobrar hasta que se case cualquiera de las dos con su primo?

EDUV. Si, pero eso seria una infamia, y tú no querrás...

LESMES. Ciertamente... Pero ¿quién te dice que el futuro, si no encuentra aqui á Maria Ana, quiera permanecer en Madrid hasta que venga?... y si es asi, por tí... tal vez la niña pierde su colocacion... la haces desgraciada... Su primo es rico...

EDUV. Pero...

LESMES. Nada; si es que quieres á las huérfanas, yo te ruego que lo hagas.

EDUV. Accedo, con tal de que se descubra...

LESMES. Tú no digas nada por ahora: yo escribiré hoy mismo á Paris para que saquen á la niña del colegio y venga con una persona de confianza. En tanto, tú instruyes á Anita. Anda, vé, no perdamos un momento... Quién sabe si el futuro llegará hoy mismo.

EDUV. (Yéndose.) No me gusta mucho esto... En fin, lo hago por ellas... Bien podia ser menos ridículo el primo. (Váse.)

ESCENA VI.

D. LESMES, solo.

¡Ya no me queda otro remedio!... ¡Mis especulaciones... la Bolsa, sobre todo, me hán obligado á disponer esta farsa!... ¡En qué momentos recibo esta carta!... ¡Agapito llegará hoy á Madrid!... ¡Si sabe que ha muerto la hermana mayor, se alejará, reclamará su fortuna, y tal vez dará parte á los tribunales!... ¡Afortunadamente la única persona que conocia este secreto era mi criado y hace tiempo le puse en la calle por lo mismo!... Nada tengo que temer; Ana contribuirá inocentemente á este engaño... Yo ganaré tiempo... realizaré mis treses á fin de mes, y huiré al extranjero... Entonces se descubrirá la verdad, pero al menos yo estaré á salvo...

ESCENA VII.

D. LESMES, ROSA.

ROSA. Señor...

LESMES. Qué se te ocurre... vamos, qué se te ocurre...

ROSA. (¡Uy! ¡qué hombre tan amable, parece un cardo!) Ahí fuera está un caballero que pregunta por usted.

LESMES. ¿Y te ha dicho quién es?

ROSA. Un señor que viene de América... ¡Por cierto que es mas feo!...

LESMES. (Él es.)

ROSA. Que se llama Agapito... (¡Mire usted qué nombre! ¡Agapitó!...)

LESMES. Que pase, que pase... ¡Voy á vestirme!... ¡Ah! En se-

guida que venga retírate... ¡No hables con él ni una sola palabra, lo oyes!... ¡Cuidado con hablar!...

Rosa. Está bien. (¡Qué rarezas tiene este buen señor!) (Sale.)

Lesmes. ¡Llegó el momento gordo!... Valor y serenidad...—Voy á ponerme el frac. (Desaparece.)

ESCENA VIII.

AGAPITO, ROSA.

Agap. ¿Es por aqui?... (Entrando.) Diga usted á don Lesmes que no se moleste por mí... ¿Y las señoras, estan en casa?... (Pausa.) Digo que si las señoras estan en casa... ¡Calla! ¡no me responde!... (Gritando.) Preguntaba si estan las señoras...

Rosa. ¡Si no soy sorda!...

Agap. Como no me responde usted... ¿Y las niñas, buenas?... ¿Estarán muy creciditas?... (¿Pero qué demonios tiene esta criada que no habla?...) ¿Usted no me podrá decir... enterarme de?... (¡Está visto, es muda!... Probemos.) (Le dá dinero.) Tome usted... para que hable. (Rosa lo toma muy de prisa.) (¡Lo que es manca, no es!) ¡Pero, por amor de Dios, contésteme usted... ¡Diga usted algo!...

Rosa. Que me voy y... que muchas gracias, señorito. (Pasa por delante de él, se guarda el dinero y sale precipitadamente.)

ESCENA IX.

AGAPITO, solo.

¡Já, já, já!... ¡Buen principio para entrar en una casa!... ¡Como los demas sean lo mismo que la criada, nos hemos lucido!... Yo que vengo de América solo para conocer á mis primas... mas bien por pasar un mes en su compañia que por cumplir la voluntad de su padre, mi tio, me encuentro con que al tomar informes me pasa la cosa mas rara que he visto en mi vida... ¡Una criada muda!... ¡Es un fenómeno!—Pero siento pasos... Tal vez sea el tutor... ó alguno de la familia.

ESCENA X.

AGAPITO, DOÑA EDUVIGIS.

AGAP. Señora!... (Saludando.)
EDUV. Siento haber hecho esperar á usted... Dispénseme...
AGAP. No hay de qué.
EDUV. ¿Que por qué?... Siendo usted el primo de nuestras queridas pupilas...
AGAP. ¿Y qué tal estan?
EDUV. ¡Que si vendrá!... Ya lo creo... ahora mismo.
AGAP. (¡Pues esta es como la criada!)
EDUV. Mi marido ruega á usted le dispense si no ha salido antes...
AGAP. Está dispensado.
EDUV. No, no está delicado... solamente que...
AGAP. (¿Pero qué diablos ocurre en esta casa?)
EDUV. Ay, amigo mio; no esperábamos á usted tan pronto.
AGAP. No quise escribir nada; deseaba proporcionarles á ustedes esta sorpresa.
EDUV. ¡Pues esa es precisamente la que no está en Madrid...
AGAP. (¡Esto ya es demasiado!)
EDUV. Hace cinco años que está en Paris en un colegio... En cuanto á la mayorcita hemos preferido que se educase aqui, á nuestro lado, porque el estado de su salud es bastante delicado...
AGAP. (¡Me habla de mis primas!)
EDUV. Si, la pequeñita, Anita, es mas robusta... ¡Vaya!... nos escriben de Paris que está tan crecida... tan alta... que parece la mayor!... En cambio la otra... usted la verá... ¡parece imposible que] tenga quince años!... (¡Que yo diga esto!... ¡Bien sabe Dios que lo hago en obsequio á ellas!)
AGAP. ¿Y piensan ustedes que esté todavia por allí mucho tiempo?
EDUV. ¡Que no le ha sucedido á usted ningun contratiempo en el camino!... Me alegro en el alma.
AGAP. (¡Pero señor, estos son los órganos de Móstoles!)
EDUV. Por supuesto que usted nos dispensará la honra de vivir en esta casa...
AGAP. Señora, la honra es para mí...

EDUV. No se vaya usted á la fonda: eso es no tratarnos con confianza...

AGAP. Pero, señora, ¿quién la habla á usted de fonda?

EDUV. Aqui estará usted como en su casa... Nos tratará usted como de familia...

AGAP. Mil gracias. Al menos podré alegrarme...

EDUV. ¡Oh! ¿que si puede usted arreglarse?... ¡Pues no faltaba otra cosa!... Aqui tiene usted esta habitacion...

AGAP. ¡Señora mia, por los clavos de Cristo!... (¡Si estaré yo en Leganés!)

EDUV. Nada, asi me gusta. Franqueza sobre todo... Entre usted por aqui...

AGAP. ¿Pero quién le dice á usted?...

EDUV. Nada, nada, con toda confianza... No tiene usted mas que llamar si ocurre algo. (Lo hace entrar en el cuarto á la fuerza.)

ESCENA XI.

EDUVIGIS, ANITA.

ANITA. (Saliendo vestida de largo.) Ay, tia, parezco un peon con estos vestidos!... Quíteme usted esto!... ¿No ve usted que yo estoy horrorosa asi... que no puedo saltar?...

EDUV. Nada, hija mia, nada: ya te he dicho que esto es una prueba...

ANITA. ¡Pues me gusta la prueba!... ¡Vestirme de máscara!... ¡Tia, por Dios, si parezco un chico zangolotino!...

EDUV. Acaba de llegar tu primo...

ANITA. ¡Pero yo podia recibir, no digo á mi primo, sino aun cuando fuese á mi abuelo, vestida de corto!...

EDUV. ¡Nada menos que eso!... Mira, tu primo es muy listo...

ANITA. Bien, ¿y qué?

EDUV. (¡Cómo la engañaria yo!... ¡Qué poca maña me ha dado Dios!...)

ANITA. ¡Por eso me he de vestir de mujer!... ¡Si yo no tengo mas que diez años!...

EDUV. ¡Chist!... (Ya tengo un medio.) Escucha, tu primo, es, decir, ese que está en ese cuarto no es tu primo.

ANITA. Pues entonces, ¿quién hay en ese cuarto?

EDUV. Tu primo.

ANITA. ¿En qué quedamos?... El del cuarto, ¿es mi primo, ó no

es mi primo?

EDUV. Si... Es decir, es un amigo suyo... que se quiere hacer pasar por Agapito, á instancia de este, para darnos una broma...

ANITG. ¿Y para qué?

EDUV. Para despues presentarse el verdadero Agapito y llamarnos torpes... Se ha sabido su plan, y para que él salga chasqueado, hasta que tu hermana venga de Paris, tú tienes que hacer el papel de aquella, que tiene quince años, que es ya una mujer... que es formal... Ya verás, ya verás... Él crée reirse á nuestra costa y nosotros nos vamos á reir de él.

ANITA. Ya lo comprendo... ¡Ay qué gusto!... En cuanto venga le tiro de los pelos.

EDUV. Por Dios, nada de eso... Al contrario, mucha formalidad... ¡Él te hará el amor!...

ANITA. Y yo le cortaré las narices como á mi novio Juanito.

EDUV. Al contrario... Él te dirá... ¡Señorita, es usted muy bonita!...

ANITA. En eso no me dirá mas que la verdad.

EDUV. Tú le contestarás: «¡Es favor!...» Á ver... á ver... vamos á ver... Haz un poco de mujer.

ANITA. ¿Quieres que imite á doña Irritacion, mi maestra?... No, y si no imitaré á la señorita del cuarto de abajo... Verás... verás... (Se empieza á pasear por el teatro con aire cómico y á abanicarse con coqueteria.—La actriz en la siguiente relacion sacará el mayor efecto posible, imitando lo mejor que sea posible las maneras y los gestos de una mujer remilgada.) Te voy á decir lo que el otro dia iban hablando la de abajo, su novio y su mamá... Escucha:—*La mamá.* «Hija mia, vé mas despacio, que los callos no me dejan andar.» (Imitando la voz de una vieja.)—*Ella.* «¡Si no puedo ir mas despacio, mamá!... ¡Ay, es de tan mal tono el no ir al trote largo!...» (En su voz natural.) Y en seguida le decia á su novio: «¡Ay, Recaredo, cuándo podremos ir solos, asi, del brazo, por las sinuosidades de la Fuente de la Teja! ¡Ay!... ¡ay!...» (En su tono natural.) Y al mismo tiempo se atracaba de pastillas y le apretaba el brazo. ¡Uy, qué apretones, tia de mi alma!... Él se ponia mas colorado que un pavo: la madre los seguia al gran trote; y la chica, ¡oh! la chica hacia asi... (Haciendo tonterias.) «¡Ay, Recaredo!... ¡si me olvidases!... ¿De qué

me servia la vida sin tu amor?... ¿Qué seria de mí sin tí?... ¡Oh! no es interés lo que me liga á tí... es amor puro, pero cásate pronto...» (En su tono natural.) Cé por bé le voy á encajar al fingido primo toda esa relacion... Ya verás; cuando despues me vean de pantalones... no se van á reir poco... ¡Ah! pero aqui creo que viene... Déjame, déjame...

EDUV. Dame un beso, hija mia. (Pobre niña!)

ANITA. Manos á la obra: tengo quince años y es preciso burlarse de estos...

ESCENA XII.

ANITA, AGAPITO.

ANITA. ¡Ya está aqui!... ¡aplomo!...

AGAP. ¡Señorita!...

ANITA. (Con énfasis.) ¡Caballero!... (¡Qué feo es!...)

AGAP. ¡Tal vez sea usted mi prima... la pupila de don Lesmes?...

ANITA. ¡Soy la mayor de las dos hermanas!... ¡Tengo quince años y medio!...

AGAP. (¡Nadie lo diria!...) Entonces creo que, aunque no nos conocemos, entre dos primos debe desecharse el usted, debe haber franqueza... ¿No te parece?...

ANITA. ¡Caballero, haga usted el obsequio de no tutearme!...

AGAP. (¡Vaya, este es el tercer tipo de la casa!...) Sin embargo...

ANITA. ¿Y qué tal deja usted á su familia?

AGAP. Bien, á Dios gracias... Ya he preguntado por su hermanita de usted...

ANITA. ¡Ah! si, por la pequeñita... Es una niña todavia... No saldrá del colegio tan pronto.

AGAP. (Me parece demasiado redicha.) (Saca una pastilla y la toma.)

ANITA. (¡Y trae pastillas... y yo no le puedo echar el guante al cucurucho!... ¡Oh, vestido largo!...)

AGAP. ¿Ustedes no me esperaban tan pronto, eh? (Jugando con los sellos del reloj.)

ANITA. No, no señor... (¡Si yo me atreviera á pedirle ese guardapelo!...)

AGAP. (Tosiendo y tomando otra pastilla.) Esta maldita tos me obliga...

ANITA. (¡Quién tuviera tos!... ¡Á ver si me dá alguna!... ¡Hum! ¡hum!) (Tosiendo.)

AGAP. ¿Tambien tose usted?... La simpatia.

ANITA. (¡No es la simpatia, son las pastillas!... ¡Y no me ofrece!...) (No pudiéndose contener.) Caballero, me quiere usted dar?...

AGAP. ¿El qué, primita?

ANITA. (Reprimiéndose.) ¡Nada, nada!... ¡Noticias de mis parientes de América! (¡Hum! ¡qué bien deben saber esas pastillas!... (Se siente un organillo. Olvidándose.) ¡Uy, el organillo!... Ese es el organillo que lleva la mona... Voy á... (Levantándose de repente. Se acuerda y se sienta.) Voy á cerrar el balcon!...—¡No sé cómo hay quien se entretiene con eso!...

AGAP. (¡Qué arranque ha sido ese!...) (Saca una petaca.)

ANITA. ¡Ay, qué petaca!... ¡Démela usted... (Reprimiéndose.) para verla. (¡Ay, quién estuviera vestida de corto.)

AGAP. Tome usted, primita.

ANITA. (Me gustaria fumar un puro.)

AGAP. ¿Y usted se divierte mucho?

ANITA. ¡Vaya! si, señor... (Ingénuamente.) Figúrese usted que todos los domingos en el Prado, en el corro...

AGAP. ¡Qué, juega usted al corro!...

ANITA. (¡Ay, que me olvidaba!...) No: quiero decir que al lado adonde juegan las niñas, me espera mi novio...

AGAP. (¡Aprieta! ¡Y yo que venia!...) Pero, señorita, eso...

ANITA. (Fingiendo.) Y paseamos por las sinuosidades... (Olvidándose.) ¡Vaya! mi novio es un buen chico... tiene el pelo rizado... Ahora le voy á bordar una camisa... Mañana le tomo la medida... y ¡paf... se la pruebo...

AGAP. (Asombrado.) ¡Pero, señorita!... ¿qué es lo que está usted diciendo?... (¡Vaya una educacion que la dan á la chica!)

ANITA. (¡Maldita memoria!) ¡No tiene nada de particular lo que he dicho!

AGAP. (Casi nada; ¿para qué?...)

ANITA. Es decir, yo...

ESCENA XIII.

DICHOS, D. LESMES.

LESMES. (Saliendo.) ¡Bien venido, amigo mio!
AGAP. ¡Adios, señor don Lesmes!
LESMES. (Yendo á él y pegándole en el hombro ó en los brazos cada vez que habla.) ¡Venir asi, de sopeton... sin avisarnos dos ó tres meses antes!... Hombre, eso, francamente...
AGAP. Yo soy asi... no me anuncio nunca.
LESMES. Eso es; usted sin duda queria sorprendernos... sobre todo ¡lo adivino! sorprender á mi pupila mayor.
AGAP. (¡Pues si tú supieras la sorpresa que he tenido!)
ANITA. (Ya empezó mi tutor con su costumbre... Se queda el americano sin un hombro.)
LESMES. Á mí me gusta la gente asi. (Zarandeándole.)
AGAP. (Pues señor, en esta casa cada uno tiene su costumbre...)
LESMES. Cuando yo tenia la edad de usted... lo mismo venia que iba... (Empujándole.) No me sabia estar quieto...
AGAP. (¡Pues maldito si ha cambiado!)
LESMES. Ya le habrá dicho á usted mi esposa que esta casa la considere como suya... Nada de parar en ningun lado. Aqui puede usted quedarse con comodidad...
ANITA. (¡Y sin brazos!)
LESMES. ¿Y qué tal? ¿Qué le parece á usted este pimpollito?
AGAP. ¡Oh!... (¡Buena alhaja está!)
LESMES. ¡Eso si, formal como ella sola! ¡Tiene un juicio!...
AGAP. Si... si... Ya me he hecho cargo!...
LESMES. ¡Oh! va usted á ser feliz... le envidio á usted. (Pegándole.)
AGAP. (¡Me parece que yo voy á salir mal de esta casa!)
LESMES. Se lleva usted una mujer... que ya! ya!... Dentro de un mes estará todo arreglado para la boda.
ANITA. ¿Qué, yo me voy á casar con el señor?...
LESMES. ¿Ahora te haces de nuevas?
ANITA. Es que yo no quiero... ¡El señor es muy feo!
AGAP. (¡Qué buena educacion!)
LESMES. Anita, ¿cómo se entiende?... Tú te casarás con él...
ANITA. ¡Con el que me guste!
AGAP. (¡Esta chica es un pimpollo!)

LESMES. Ahora te enseñaré el testamento de tu padre...
AGAP. ¿Para qué?...
LESMES. ¡Ahora mismo voy por él!
AGAP. ¡Si, pero antes es preciso que hablemos!...
LESMES. ¡Nada, nada!... (Yéndose y ap.) ¡Me parece que todo vá saliendo á medida de mis deseos!...

ESCENA XIV.

ANITA, AGAPITO.

AGAP. Conque la parezco á usted...
ANITA. ¡Horroroso!... sobre todo, desde que no me ha ofrecido usted ni una pastilla...
AGAP. (¡Es interesada!...)
ANITA. Si al menos me hubiera usted ofrecido comprarme un muñeco...
AGAP. (¡Y pide muñecos á los quince años!...)
ANITA. Si fuera usted como don Tomás...
AGAP. ¿Y quién es Tomás?
ANITA. Un caballero que viene á casa... ¡Me quiere mas!...
AGAP. ¡Si!...
ANITA. En seguida que entra, ¿qué dirá usted que es lo primero que me dá?
AGAP. ¡Pastillas!
ANITA. Eso por supuesto; pero antes, me dá un beso, ó dos, ó tres... ó los que le acomodan....
AGAP. (Pues se vá arreglando el negocio!)
ANITA. Y luego despues juega conmigo... ¡Qué divertido!... Jugamos al escondite... me mete miedo y tambien me castiga...
AGAP. ¿Si? ¡qué demonio!...
ANITA. Ahora estoy enfadada con él... El otro dia me hizo tantas cosquillas...
AGAP. (¡En dónde me iba yo á meter!...)
ANITA. Porque no hice mas que asi... y le rompí la cadena del reloj... (Dándole un tiron y rompiéndole la cadena.)
AGAP. Cuidado, cuidado. (Ya me ha roto la cadena.)
ANITA. Y cuando jugamos al milano... Mire usted; venga usted, acá: él se pone asi... Él me defiende... yo me agarro asi á su frac... viene el milano por acá... yo corro, y... ¡ay!... que me he quedado con un faldon de su frac

de usted! (Le habrá cogido por los faldones y se habrá quedado con uno en la mano.) ¡Cómo nos divertimos!

AGAP. Mucho, mucho.. (De buena gana la pegaba un pescozon.)

ANITA. ¡Pues y cuándo me busca!

AGAP. ¡Ah! ¿conque la busca á usted?... ¡Hombre, qué demonio!

ANITA. Y no me encuentra... yo siempre le estoy diciendo...

AGAP. Conque vamos, ¿eh?...

ANITA. Vamos á probar nosotros dos...

AGAP. No, muchas gracias.

ANITA. ¡Cómo que no! ¿Conque es usted feo y poco amable?...

AGAP. Señorita...

ANITA. Nada, nada: venga usted... (Le venda los ojos, le pone en el centro del teatro y le dá tres vueltas) Si me encuentras, gallinica, te doy una cosa muy rica, muy rica. (Le pone delante una silla)

AGAP. (Tropezando y cayéndose.) Caramba, esto ya es demasiado.

ANITA. Já, já, já.

AGAP. Y se rie usted...

ANITA. ¡Me ha hecho una gracia! Calla, se ha roto usted el pantalon por la rodilla... Se lo voy á usted á coser...

AGAP. No, señora, gracias.

ANITA. ¿Se ha enfadado usted?

AGAP. Es impropio que á la edad de usted, á los quince años y medio...

ANITA. (Es verdad. ¡Y yo que me habia olvidado de mi papel!... ¡Salga el sol por Antequera!) (Fingiendo.) Tiene usted muy poca formalidad, caballero, y yo no sé cómo se ha permitido usted jugar como si fuera un chiquillo!... (Sentándose y con énfasis.)

AGAP. ¿Si querrá volverme loco? Llame usted á su tutor... Yo me voy ahora mismo... Usted me ha tomado por su juguete, y yo no divierto á nadie. (Gritando.)

ESCENA XV.

DICHOS, D. LESMES.

LESMES. (Saliendo.) Pero ¿qué ocurre?...

AGAP. Nada... Le llamo á usted para decirle cuatro palabras... (Cómicamente.) ¡Que le haga muy buen provecho al que

cargue con ella!...

LESMES. ¡No entiendo!...

AGAP. Ni hace falta... La pupila de usted, mi prima, es una chiquilla...

ANITA. ¡Caballero! yo tengo quince años y medio!

AGAP. ¡Aunque tuviera usted mas años que la bula!

ANITA. Usted me falta, caballero!... Me retiro, una señorita no debe oir ciertas cosas!...

AGAP. (En mi vida he visto una osadia semejante.)

LESMES. ¿Pero qué es ello? veamos.

AGAP. Qué ha de ser... Esta señorita... no está en disposicion de casarse por su educacion hasta dentro de cuarenta y cinco años lo menos. Renuncio á su mano.

LESMES. (¡Bravo!...) ¡Pues qué has hecho, Anita!...

ANITA. Nada... Mi primo me ha empezado á hacer el amor, y yo como soy una joven tímida... ¡Oh! No he podido escucharle...

ESCENA XVI.

DICHOS, DOÑA EDUVIGIS.

EDUV. ¿Qué tal, qué tal?... ya habrá usted visto lo formalita que es su prima de usted?

AGAP. Si, mucho.

EDUV. ¿Que es usted ducho? Lo creo.

AGAP. (Aqui viene otro órgano de Móstoles.)

ANITA. (*Al oido de doña Eduvigis.*) Tia, yo me he olvidado á lo mejor del papel y lo hemos echado á perder todo!

EDUV. (¡Me alegro!...)

LESMES. (Demos el último golpe.) Vemos que usted...

AGAP. Yo me voy... Ya lo he dicho veinte veces.

LESMES. Y el testamento...

AGAP. Nada... yo volveré dentro de cinco años. Si la hermana pequeña tiene juicio me casaré con ella, si esta niña...

ANITA. Caballero, yo soy una señorita...

AGAP. (¡Pero muy mal educada!)

EDUV. No hay nada perdido. ¿Y tú, qué dices?

ANITA. Yo estoy triste...

EDUV. ¿Por qué?

ANITA. Porque aqui veo una porcion de señores que me van á regañar..(*Por el público.*)

EDUV. Diles algo.

ANITA. Pues bien, señores, yo... (Se oye el organillo.) Ay, el organillo de la mona... soy con ustedes en seguida.

EDUV. No, por Dios .. no puedes disimular? Que estás vestida de largo!... que tienes que aparentar quince años!...

ANITA. Pues oiga usted: (Llevándola al proscenio.)

Aunque se vista de seda,
dice un antiguo refran,
la mona mona se queda.
—Suceda lo que suceda
á mí no me enmendarán.

LESMES. (Acercándose á ella.)

Teme que el público riña
ó silbe...

ANITA. ¡Bah, qué simpleza!
Lo que lc falta á este pieza
le sobra en cambio á esta niña.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 14 de Diciembre de 1861.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.